

DIRECTOR-PROPIETARIO
 Don José Martínez Tornel
 REDACTORES
 D. José Frutos Baeza.
 D. Mariano Ferni García

EL DIARIO DE MURCIA

CENSOR ECLESIASTICO
 Y CONSULTOR DE LA REDACCION
 Sr. Doctor Don Rafael Alguacil
 ARCIPRESTE
 de esta S. I. Catedral.

DIRECCION, CALLE DE LA SOCIEDAD, 10. PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES. NUMEROS SUELTOS CINCO CENTIMOS



VI ANIVERSARIO
 DEL EXCMO. É ILTMO.

SR. D. JUAN MORENO ROCAFULL

Inspector General de 1.ª Clase del Cuerpo de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos; Condecorado con la Gran Cruz de Isabel la Católica.

FALLECIÓ EN MADRID EL 28 DE MAYO DE 1892.

R. I. P.

En igual día de este año se celebrarán misas cada media hora desde el alba hasta la una en la iglesia de religiosas de Santa Verónica donde estará la vela y Plumbado y terminada la Reserva se cantará un solemne Responso.

Su viuda la Exema. Sra. Doña Concepcion Musso y Moreno Rocafull, hijos los señores Barones de Petrés, D. José y D. Joaquin, su hermana la Exema. Sra. Doña Concepcion Moreno viuda de Fontes, hermanos políticos y demás familia,

Suplican á sus amigos se sirvan encomendarle á Dios y asistir á alguno de estos religiosos cultos, en lo cual recibirán especial favor.

Murcia 27 de Mayo de 1898.

Los Excelentísimos é Ilustrísimos Señores Nuncio de S. S., Obispos de Madrid-Alcalá, Murcia y Orihuela se han dignado conceder 100 días de indulgencias el primero, y 40 los segundos, por cada misa que oyeren, sagrada comunión que apliquen ó parte del Rosario que rezaren por el alma de dicho Excelentísimo Señor.

MURCIA

EL CAPULLO DE LA SEDA

Los hechos son muy elocuentes y hay que aprovecharse de ellos en su actualidad palpitante para que corroboren argumentos que ya se han aducido.

El capullo de Seda empezó á pagarse en esta ciudad á 41 pesetas y ha llegado hasta las 48, debido á la competencia de los compradores. Si no hubiese existido esta competencia, tal vez hubiese descendido el precio, ó al menos no hubiera subido esas siete pesetas.

De modo que el cosechero ha tenido ese beneficio; el cual no significa daño para nadie; pues, á nuestro parecer, no se ha llegado al precio máximo posible por ninguno de los compradores. Porque la competencia es honesta y está contenida dentro de los límites de la prudencia.

Cerrar el mercado en absoluto á esta competencia, que sería el resultado de prohibir la exportación, ó de gravarla considerablemente, sería tanto como imponer un precio y que este no pudiese sufrir oscilación. Más ó menos disimuladas, unas horas caudinas.

Por este año la suerte ya está echada y todos están bien, porque el negocio del capullo, unido al de los cambios, permiten que el cosechero haya obtenido un buen precio, y que los fabricantes y los exportadores hayan podido trabajar con ganancias seguras.

Se dice que las fábricas no podrán obtener capullo para trabajar más que unos seis meses. Esto no se puede asegurar todavía porque que-

da aun bastante capullo por desambosar; pero si puede decirse que si las fábricas hubieran anunciado oportunamente el precio de 41 pesetas por arroba, cuando el cosechero hubiera podido elegir entre hacer hijuela los gusanos, ó dejarlos que fabricaran capullo, la producción de este hubiera sido mayor.

Pero entre los hijueleros, que empiezan pagando el hilo de pescar á 25 pesetas la libra, aunque después lo bajen á 12, y la completa ignorancia de si el capullo lo pagaran á 25 ó á 45 pesetas la arroba, el cosechero se decide por lo más pronto, sugestionado por el alto precio de la hijuela.

Es la cosecha de la seda, la que se resiste á todo cálculo. Los precios, tanto de la hijuela como del capullo, se conocen cuando se ponen. Tienen algo de azar, de albur y de aleatorio. Así es, que unas veces creen los cosecheros que les ha tocado el premio, y otras veces que no han cogido más que la aproximación.

Y esto sucede porque es posible una inteligencia entre los que compran y no la hay entre los que venden.

LOS APLAUSOS

«La *claque* del Teatro Real pagó sus billetes de paraiso, que son 90.»
 (Relacion de donativos para el fomento de la armada nacional, publicada en «El Imparcial».)

No hace muchos días nos decía un inteligente aficionado y distinguido escritor taurómico, á quien el arte del torero debe un verdadero tesoro de bibliografía, que ninguno de los que hacen ostentación ante el público de sus habilidades más ó menos artísticas con el objeto de pro-

porcionarle solaz, conquista más espontánea y legítimamente el aplauso que el lidiador de toros.

Añadía nuestro distinguido amigo que las ovaciones tributadas al excelso tenor, al eminente actor dramático, á la linda *cuyère* y á la aérea bailarina, aunque sean justas, carecen del mérito de la espontaneidad, pues que son sistemáticamente iniciadas, sostenidas y acrecentadas por la indispensable *claque*. Solo el aplauso que se prodiga al diestro en la plaza de toros es voluntario y desinteresado.

Como era natural, prestamos nuestra sincera conformidad á la opinión del entendido aficionado, sin pensar que no habia de pasar mucho tiempo en que de una manera semi-oficial se patentizara lo atinado de sus juicios.

Nadie ignora que la *claque* es considerada como elemento tan indispensable en los circos y teatros, que no se conciben éstos sin el auxilio de aquella, hasta el punto de que jamás ni empresas ni artistas prescindieren de esos asalariados engendradores de entusiasmo, aunque aquellos cuenten con un verdadero y positivo mérito, acreedor por sí de aplauso y gloria. Lo que pocos sabrán es que esos aplaudidores automáticos están organizados en corporación oficial y que constituyen grupos numerosísimos, como lo demuestra la cita con que encabezamos este artículo.

¿Qué tendrán de espontáneas y muchas veces de justas, las ovaciones tributadas á los artistas del Teatro Real, cuando hay nada menos que NOVENTA asistentes al régio coliseo, encargados de hacer palmas y prorrumpir en sonoros *bravos* á una señal de antemano convenida?

Tiene nuestro amigo mucha razón. Solo el lauro que conquista el torero, constituye expresión sincera del que lo tributa; solo las palmas

que cosecha el diestro, significan la libérrima manifestación del sentimiento de los que las batan.

Hay nada más espontáneo que el grito de admiración que al unísono lanzan los diez ó doce mil espectadores de una de esas increíbles suertes, con las que un hombre, auxiliado de su valor y destreza, burla la acometida de la más terrible de las fieras?

Ya sea porque la índole del espectáculo se identifique con nuestro modo de ser, ó porque á la violencia de la lidia vaya aparejada la consiguiente emoción, es lo cierto que en la Plaza de Toros aplaude el público con más ó menos justicia, pero sin obedecer á iniciativas previamente reglamentadas.

Los vitores que conquista el torero, son tanto más meritorios, cuanto que están contrastados con el derecho de censurar sin cortapisa alguna; derecho que en los demás espectáculos está coartado por las prescripciones policíacas y por ciertas conveniencias sociales.

Suprimase la *claque* en los teatros y permítase al público mostrar su desagrado, dentro de los límites que la índole del local y de la concurrencia exigen, y entonces podrán considerarse como legítimos los aplausos que allí resuenen.

Mientras eso no ocurra, tendremos derecho para decir que la gloria del torero es la que más se identifica con el sentimiento del público.

LUCAS PUENTE.

(De «Sol y Sombra».)

Contra las golondrinas

Aunque Europa vive en paz interior, conste que viene sosteniéndose una gran matanza y carnicería en las playas italianas del Adriático; y

aunque estamos en tiempo de veda, sepase que cazan ahora como nunca en dicha comarca los *cacciatori* de Ancona y demás puertos. Las víctimas, ¡Quién lo creyera!, á disposición de los congresos y asociaciones de los ornitólogos, son «las pintadas golondrinas», que ahora regresan desde Oriente y desde el Mediodía hacia el interior de Europa. Millares y millares de golondrinas mueren en estos días, y como son tantas, sobran, de las que se destinan á aprovechar sus plumas para el adorno de los sombreros, muchísimos centenares, que van á parar á los mercados para surtir las cocinas de las fondas, hoteles y casas particulares. No se considera entre nosotros como bocado apetitoso y sano la golondrina; pero en Italia, país en el que el hambre hace tantos años que no solo no les sabe mal, sino que se guisa de modo tan macerado que se chupan los *gourmets* los dedos de gusto.

Allí se cumple á la letra la ley que dice: «¡Ave que vuela, á la casual!»; y allí, al verlas muertas á montones en las playas para ser embanastadas y aplastadas en los carros y en los wagones de las vías férreas, se puede decir con entera seguridad:

¡Estas no volverán!

La matanza se practica tendiendo entre dos perchas, á la altura de uno ó dos metros del suelo, redes muy finas y resistentes, dispuestas en tres ó cuatro filas que distan entre sí unos 100 metros. Todas las mañanas, poco después de salir el sol, avanzan desde los lejanos horizontes del mar innumerables bandadas de las pobres avecillas, que cansadas del largo viaje que traen, llegan volando así, casi á poco más de un metro del

